

Liceo Scientifico “Leonardo da Vinci”, FIRENZE (Italia)

Fechas: del 19 al 26 de febrero del 2023

2023



Aprendizaje por observación (Job Shadowing)
ERASMUS+ KA122

PROJECT CODE: 2021-1-ES01-KA122-SCH-000012981

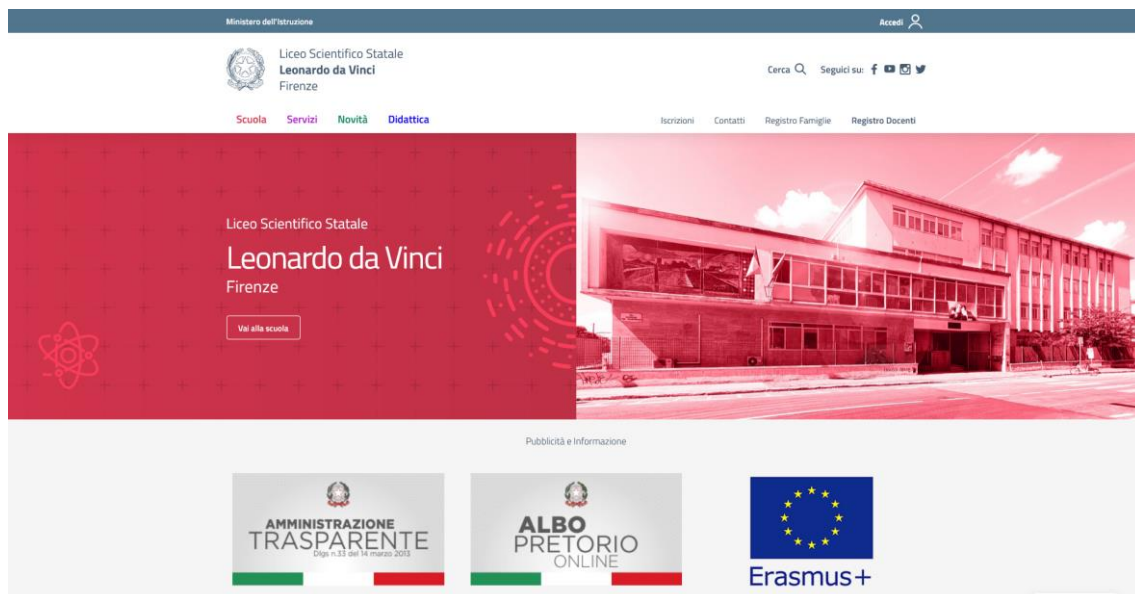
PROFESOR: D. ANDREA SALVINI

I.E.S. SAN SEBASTIÁN DE HUELVA

El *Job Shadowing*, literalmente trabajo en la sombra, es una estrategia que consiste en “aprender mirando”: su objetivo es que la persona se familiarice con las tareas y aprenda de otra viendo lo que hace. En definitiva, es un método de aprendizaje profesional que desarrolla el conocimiento a través de la práctica y la observación directa.



(Portada del Liceo Leonardo en Facebook)



(Página web del Liceo Leonardo)

MI EXPERIENCIA DE JOB SHADOWING EN FLORENCIA

El día 20 de febrero, nos reunimos a las 8:10 con los compañeros italianos y alemanes del programa Erasmus, y después del clásico *“cappuccino e brioche”* en la cafetería del instituto, como primer acto oficial, respetamos la tradición de restregar la nariz del busto en bronce de Leonardo da Vinci (se dice que da suerte en los exámenes, a saber), algo típico que pasa también con la estatua de Julieta en Verona o el hocico del jabalí en la misma Florencia. Realizamos un tour completo de la escuela, que resulta ser el primer Bachillerato Científico de la Toscana y uno de los primeros de Italia: fue fundada en 1923, luego trasladada al actual edificio en el año 1955 y actualmente el número de alumnos que acoge supera las mil unidades.

Quedamos bastante impresionados con los laboratorios, hay 5 de ellos: Biología, Física, Química, Informática y uno multiusos con 33 ordenadores. A lo largo de los pasillos, hay unas vitrinas con una impresionante colección con todo tipo de animal embalsamado, como aves, pequeños mamíferos, mariposas o insectos; pero a mí me ha despertado más la atención toda una serie de aparatos antiguos de valor histórico (algunos hasta del siglo XVIII), por ejemplo, unas brújulas, sextantes, cámaras fotográficas, basculas, etc.

La plataforma informática que utilizan allí en el Liceo se llama PORTALE ARGO, y es bastante parecido a nuestro portal Séneca de la Junta de Andalucía: sirve como registro electrónico para el control de asistencia del alumnado, para poner las notas, etc.



Argos, personaje de la mitología griega, era un rey gigante de cien ojos, que simboliza la vigilancia, y Séneca ya sabemos que era un eminente político e intelectual romano de origen cordobés: o sea, que los clásicos han inspirado el nombre de ambos portales.

Para la didáctica digital y las reuniones online, el recurso principalmente utilizado es Microsoft Teams y alguna vez Google Classroom: en el confinamiento usaban Teams.

Luego entré en una clase de informática del profesor Giuseppe Rizzo, y mi presencia despertó un gran interés por parte del alumnado, que me hizo muchas preguntas sobre el sistema escolar español, las asignaturas que yo impartía (FOL y EIE, que curiosamente no tienen nada equivalente allí) y el acceso a la universidad. La clase del primer bienio trataba de las características arquitectónicas de un ordenador: hardware y software, CPU, memoria, discos, bus y los principales periféricos.

Entré después en una clase de Dina Ntarelli, profesora de Ciencias y responsable Erasmus del instituto (que ya me conocía porque había estado en Huelva), donde se explicó a la clase cómo funciona un catalizador con una reacción química, un principio que se aplica al convertidor catalítico de los motores gasolina o diésel, y participar a tal experimento científico resultó ser sumamente interesante para mí.

El martes, acompañados por Antonella, guía turístico oficial y madre de un alumno del *Liceo Leonardo*, visitamos el Museo “Opera del Duomo”, el Baptisterio y *Santa Reparata*, la primera catedral de Florencia sobre la que se erigió Santa María del Fiore.

El miércoles, para descubrir la biodiversidad de la Toscana, hubo por la mañana una excursión al Oasis Natural de Massaciuccoli donde, caminando a través de pasarelas de madera construidas sobre las marismas (bastante parecidas a las que tenemos en el Parque de Doñana), se llegaba hasta unos pequeños observatorios faunísticos provistos de catalejos, y así pudimos observar albatros, águilas pescadoras y otras aves salvajes típicas de esta zona pantanosa con marismas, que se llama “*Maremma toscana*”.

Por la tarde, como actividad cultural visitamos la famosa *Piazza dei Miracoli* en Pisa, con Matteo Cresti, profesor de Diseño e Historia del Arte, como excepcional guía: él recambió entusiásticamente la hospitalidad recibida por nuestra parte en Huelva, dándonos una brillante clase magistral de arte, historia y cultura, enriquecida de sorprendentes anécdotas que sólo un lugareño podía saber, y además en idioma italiano, español, inglés y alemán. Alguna vez, modestia aparte, he podido echar un cable a Matteo con las traducciones al castellano e inglés, pero el alemán se lo dejé a mi culto amigo poliglota.

El jueves, he participado en otra clase de informática, pero esta vez del bienio superior, donde el programa se antoja bastante más complejo: la comunicación a través de la red, los protocolos de la red y de los niveles de Internet, las redes locales, la seguridad en red, inteligencia artificial, redes neuronales y robot.

Luego he atendido unas clases de Lengua inglesa con Silvia Bianchi, donde he asistido a unas interrogaciones orales, pruebas bastante frecuentes en el sistema escolar italiano: recuerdo que, cuando era estudiante allí, se me daban bastante bien por mi habilidad oratoria, y de hecho a menudo me ofrecía como voluntario.

Finalmente, fui testigo de un experimento de realidad virtual organizado por la Protección Civil italiana: los estudiantes tenían que moverse en un edificio a través de los escombros provocados por un terremoto, tenían gafas especial y un mando con el cual cogían y removían objetos.

A las 12:10 hubo reunión de enseñantes, y pude reencontrarme con los ya mencionados Matteo y Dina; Francesca Brienza, docente de inglés; Sonia Coppoli y Anna Buonamici, profesoras de Educación Especial; todos habían estado en Huelva con Erasmus.

Conversando con ellos, descubrí que existen dos tipos de asambleas estudiantiles, que se pueden convocar con periodicidad mensual: una de instituto, que se tiene durante el horario de una entera jornada escolar; y otra de clase, que dura dos horas.

En la 1ª hay un orden del día con los varios puntos a discutir y la convoca el comité de estudiantes (formado por los representantes de clase), se pueden invitar incluso “expertos externos”, pero con la aprobación del consejo de instituto, eso es, que docentes y equipo directivo deben aprobar la invitación.

En la 2ª, hay que redactar un acta por el secretario, donde figuren los temas a debatir, las intervenciones etc. y que será depositado en los archivos de la secretaría del centro.

Finalmente, el viernes por la tarde analizamos en el laboratorio de Biología los líquenes que se habían recogido por la mañana en el parque “Le Cascine”; en el medio, una comida transnacional en pizzería con los profesores y estudiantes del Erasmus, donde expliqué los ingredientes de muchas pizzas especiales a mis compañeras españolas y alemanas y al final, entre tantas, la mejor valorada resultó ser la de trufa y burrata.

En conclusión, una experiencia que ha valido absolutamente la pena, que en mi caso era un regreso a los orígenes, puesto que la última vez que estuve en Florencia fue como estudiante en una excursión escolar, y ahora he podido volver, pero con el rol cambiado...